

Editorial

Inteligencia artificial: entre asombro, perplejidad y esperanza

Los artículos del presente volumen están signados por la inteligencia artificial (IA) y la educación. La inteligencia artificial nos evoca un asombro, una perplejidad y una esperanza. Asombro por cuanto el deseo confesado de la ciencia ha sido ampliar las potencias y capacidades humanas, y su historia es una muestra de este denodado esfuerzo; perplejidad por cuanto las respuestas que teníamos para adaptarnos al espacio-tiempo industrial han quedado en desuso y, en consecuencia, nos toca replantear las preguntas y explorar sus respuestas, en especial, en el ámbito de la educación; y esperanza en la potencia creadora que se abre con la IA. Para desarrollar estas ideas, en primera instancia, plantearemos un horizonte histórico; luego, emergen las preguntas y los desafíos de la IA; y, por último, derivaremos sus implicaciones y esperanzas en la educabilidad, la enseñabilidad y la pertinencia como dimensiones estructurales del currículo.

La historia de la IA se remonta a las preguntas por el conocer, el lenguaje, los autómatas y, sobre todo, por la distinción de *sapiens* que se atribuye a los humanos. Se trata de la intención antigua por hacer inteligible —poder leer por dentro, según la etimología— el mundo. Este deseo, en la historia de los humanos, se conoce como revolución cognitiva, y es la que les permite pasar de ser animales sin importancia a conquistar la totalidad del planeta en un proceso de constante adaptación. De manera más próxima tenemos los desafíos de la teoría de la información, desde la que se ha podido constatar el papel que tienen los códigos genético y lingüístico, y su función organizativa de las formas de la vida; se ha comprobado la capacidad de la vida para autoorganizarse y darse forma o introducir forma (información). Estos avances se concretan en la formulación de la teoría física de la información de Shannon, en 1948, al calor de la cibernética y de la teoría general sistemas. Esto es, que dar cuenta de la inteligibilidad del mundo es ampararse en la capacidad formativa al interior de los procesos evolutivos que evidencian la coordinación y

comunicación de conjuntos vitales en su diversidad y devenir. Categóricamente decimos: la información no es solo semántica (decodificación de significados) sino pragmática (que genera interacción y emergencia de multiplicidad de formas de vida).

Así, la teoría de la información implica, por un lado, el universo de la física de lo inmaterial, y de otro, la comunicación interhumana, que es coordinación de la acción colectiva e intencionada. Estas dos acepciones permiten comprender la dimensión de la computación como el procesamiento algorítmico de datos y la coordinación de acciones y codificación (leyes, derecho, códigos) del conjunto histórico de la humanidad. En este corto y precario horizonte emerge la IA como un acontecimiento que genera asombro, perplejidad y esperanza. Ya lo decíamos: asombro por la capacidad y potenciación de los procesos superiores del pensar, percepción, memoria y atención. Además, por el esfuerzo de tantos colectivos de científicos e ingenieros que, en un ejercicio de inteligencia colectiva, desarrollaron este portentoso. Pero también nos deja perplejos ante la posibilidad de un mundo distópico, alimentado por la imaginación de películas, documentales y versiones apocalípticas de la destrucción de los humanos por las máquinas, temores que pueden obnubilar la comprensión y la acción. Y, así, inmovilizados en el pensar y el actuar, no podemos tomar la iniciativa que oriente lo que las grandes compañías desean ganar de manera codiciosa y lo que los ingenieros no pueden ver: la condición humana en toda su dignidad y su relación con todas las formas de vida. En este panorama funesto emerge la esperanza como pasión por lo posible, pasión por lo que nace y por la creación de nuevos y distintos modos de vida. De esta manera, el desafío de la reflexión y la reorientación de la acción dependen de la comprensión de esta novedad que cambia lo que sabíamos hacer.

Todo este asombro, perplejidad y esperanza desafían las dimensiones estructurales del currículo. La educabilidad revela la pretensión antropológica de la formación y el perfeccionamiento humano, de allí que debamos volver a barajar qué entendemos por aprendizaje, y cómo las neurociencias, las teorías cognitivas y, sobre todo, la comprensión de quiénes son nuestros estudiantes nos permiten otros procesos formativos que dignifican la condición humana. Por el lado de la enseñabilidad, las diferentes inteligencias artificiales son unas buenas ayudantes en el procesamiento de la información, sin embargo, pueden no ser efectivas en la gestión de la emocionalidad de la interacción humana, y esto funge como un límite al afán de dominación y subyugación propio de la especie humana. Es posible que contar con grandes bases de datos y la posibilidad de acceder instantáneamente a la información de nuestro interés nos tienta a reemplazar los efectos del afecto y a sumirnos en el individualismo a ultranza en los límites de la sociopatía y las esquizofrenias. Por último, la pertinencia está relacionada con los desafíos del bien común y del cuidado de la casa común. Es posible que la información al instante y los grandes conjuntos de datos sean la fórmula para encontrar respuestas al cambio climático y a la posibilidad real de la extinción humana, de esta manera, los desafíos son planetarios, aunque nuestras comprensiones sean fragmentadas, por ello es más necesaria e importante una cabeza bien puesta que una cabeza llena.

En fin, esperamos que la lectura de estos artículos anime la reflexión y, sobre todo, la imaginación, que como innovación y creatividad nos haga más críticos y éticos en este proceso de formación constante en una ecología de la acción capaz de establecer la distinción entre lo urgente y lo importante, con la esperanza que acompaña todos nuestros posibles más profundos, preñados de un futuro más digno y justo para todos y todas las criaturas de esta brizna de humanidad en el universo cósmico de la vida.

LUIS FERNANDO BRAVO LEÓN*

* Docente investigador de la Dirección de Humanidades de la Universidad Santo Tomás (USTA).
Correo electrónico: luisbravo@usta.edu.co; ORCID: 0000-0003-1687-4012